

ARGENTINA : 1880 - 1890
FILOSOFIA, LETRAS, CIENCIAS, ARTES

Por

Z. E. PAGLIARI DE MORENO

SUMARIO: I. El pensamiento filosófico a fines del siglo XIX en hispanoamérica. - II. Generación del 80. Criterio generacional. - III. Influencias que sufrió la generación del 80. - IV. Pensamiento filosófico de la generación del 80. - V. Lo que tienen de común los hombres del 80. - VI. El escenario en que se desenvuelve la generación del 80. - VII. Las letras: 1, la novela; 2, la prosa fragmentaria; 3, la poesía lírica; 4, el teatro; 5, el periodismo. - VIII. Las ciencias: 1, culturales: a) historia; b) fenómenos sociales; 2, naturales. - IX. El arte: 1, arquitectura; 2, pintura; 3, escultura. - X. Consideraciones finales.

I. *El pensamiento filosófico a fines del siglo XIX en hispanoamérica.*

En la década del ochenta al noventa se produce en nuestro país un movimiento cultural con perfiles distintivos y características tales, que distinguen a esa época de las otras de la historia de la cultura argentina.

Ese movimiento tan caracterizado, no es exclusivo de la Argentina, sino que se produce casi simultáneamente, aunque quizás con menor pujanza, en toda América.

Argentina no escapa a toda la corriente del pensamiento hispano-americano, dentro de la cual, encuadra su cultura.

América inicia su vida de independencia política como hija de la ilustración, la continúa en el romanticismo y se embandera más tarde en el positivismo.

Son las tres etapas del pensamiento liberal americano.

“La cultura republicana de la América española adquiría en primer término un estilo político que se prolonga dentro del romanticismo y continúa con el positivismo.

La novela, el teatro, la poesía tenía (esas) ideas al fondo”¹.

Junto con el derrumbamiento de España como metrópoli americana, sobreviene el rechazo de toda la cultura hispánica y la búsqueda de una filosofía que dé una base ideológica firme a las nuevas repúblicas.

América fija su mirada en Francia y muy especialmente en Inglaterra, por todo lo que ésta última tiene de antiespañol.

Y así como Inglaterra coopera desde lo material a la independencia de las nuevas repúblicas, les brinda también, junto con Francia, su filosofía.

Saint-Simon, precursor del socialismo moderno, Bentham, maestro del utilitarismo, Comte, apóstol del positivismo, Spencer, teorizante de la evolución, nutren sucesivamente a América con sus teorías y obligan a los americanos a cambiar de rumbo y no sólo a pasar una América independiente en lo político, sino una América diferente y también independiente de España en su pensamiento filosófico.

Se transforma el panorama americano de las ideas y aunque como en todos los aspectos, América imponga su sello característico a la influencia europea, es evidente que ya a mediados del siglo XIX, se ha destruido todo lo hispánico y se ha construido en su lugar algo que da al ideario americano una fisonomía muy especial, ya que “aparece tan latina como anglosajona”.

¹ GERMÁN ARCINIEGAS, *El continente de los siete colores. - Historia de la cultura en América latina*. Editorial Sudamericana, 1965. Cap. XIV. Pág. 416.

Desde los primeros tiempos, los americanos tienen como guía de sus pensamientos a Bentham (1748-1832). Este filósofo inglés que propugnaba el principio de la felicidad mediante el rechazo del dolor y la búsqueda del placer, tuvo una influencia más bien política que filosófica.

Y así como en Europa sus opiniones "contribuyeron a fijar las ideas de algunos constitucionalistas en las primeras décadas del siglo XIX, lo mismo sucedió en América.

Entre otros, Bentham influyó en Rivadavia, a quien conoció personalmente en Londres.

"José María Luis Mora (1794-1850), uno de los mejicanos de más grande influencia de su tiempo, liberal y masón, que escribió el "Catecismo político de la revolución mejicana", es otro discípulo de Bentham. Como lo es José Cecilio del Valle (1780-1834), hondureño, redactor del acta de Independencia de Centroamérica y una de las grandes figuras intelectuales de su tiempo³.

También en Colombia y Venezuela influyó Bentham en los hombres de la independencia, entre ellos, Santander fue su amigo de siempre.

Pero aún más que Bentham mismo cuya influencia en América fue más personal que doctrinaria, y de la cual nos quedan como recuerdo nuestros preámbulos constitucionales que proclaman la felicidad americana para todos los hombres del mundo, influyó Saint-Simon en la formación de las nuevas generaciones.

Saint-Simon (1760-1825), considera que hay dos tipos de épocas en la historia: las épocas críticas y las épocas orgánicas y se aboca a la tarea de elaborar programas para una reorganización social. Muchas de sus ideas influyeron sobre Comte, que será también uno de los grandes maestros de los americanos.

³ JOSÉ FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana, 1965. T 1º, pág. 196.

⁴ GERMÁN ARCINIEGAS, *Obra citada*. Cap. XVI. Pág. 466.

En realidad, Saint-Simon es el puente que lleva a Comte y al positivismo. Influyó en Esteban Echeverría, en Larra. A él se debe la introducción en América del concepto de lo social y por él se introduce la palabra socialismo en el lenguaje político-americano.

No es una mera casualidad que Esteban Echeverría titulara a su obra "Dogma Socialista".

Este socialismo, que podríamos llamar teórico, influyó para que las nuevas generaciones de intelectuales americanos procuraran más adelante, el plasmar una paz idílica entre las dos realidades que se enfrentaron inmediatamente después de la independencia: clase alta europeizada y pueblo aún hispanizado, lo que Sarmiento concretaría en su enfrentamiento: Civilización y Barbarie.

Este socialismo cristalizará también en el positivismo Comtiano y muy especialmente en el enfoque educacional.

"A fines del siglo se va logrando establecer la enseñanza primaria obligatoria y gratuita. El positivismo francés e inglés y las teorías evolucionistas influyeron poderosamente para que las autoridades estructuraran la enseñanza de manera que a nadie faltaran las bases para su futuro desarrollo y progreso".

Sin embargo fue Comte (1798-1857) quien influyó más de cerca en la época que nos ocupa.

Comte es considerado el fundador del positivismo y es quien da a los americanos la clase de la lucha contra la "barbarie".

Comte influyó en los pensadores de toda América.

En Chile está representado por José Victorino Lastarria.

En Méjico, Comte penetra con mayor profundidad.

Gabino Barreda, quien estudió en París con Comte, fue encargado durante el gobierno de Juárez, de la organización de la enseñanza pública con criterio laico y liberal. Fundó la Escuela Nacional Preparatoria, con programas basados en la filosofía Comtiana. En esta escuela, como en las nuestras

de Paraná, Tucumán y Buenos Aires, es donde se formarán las nuevas generaciones positivistas mejicanas.

Producto de esta época es el poeta e historiador Justo Sierra (1847-1912), contemporáneo de los de nuestra generación del ochenta, que como historiador escribió: "Juárez, su obra y su tiempo" y "México, su revolución social". Sierra que fue ministro de Educación Pública de Porfirio Díaz, fundó numerosas escuelas y creó la Universidad.

En esta misma época, el mejicano Riva Palacio, escribió "México a través de los siglos", y el chileno Diego Barros Arana, publicó "La historia general de Chile". La galería de los grandes historiadores americanos se completó con Bartolomé Mitre quien publicó "Historia de Belgrano" e "Historia de San Martín".

Tanto como Comte o quizás más que éste, influyó en el pensamiento americano Spencer.

Herbert Spencer (1820-1903) nació en Derby, Gran Bretaña y estudió por su cuenta geología y biología.

Dice José Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía, que "con anterioridad a la formulación por Darwin de su doctrina de la selección natural (1859), concibió la idea de una interpretación general de la realidad a base del principio de evolución".

Este principio es adoptado por los americanos que ya han vivido parte de su evolución histórica en una forma violenta pero que se preparan para un futuro de progreso y de pacífica transformación.

Spencer dio en su sociología las pautas para desechar ya las luchas políticas y estudiar a cada pueblo en su realidad social con criterio científico.

Su sociología habla de progreso y eso es asimilado y puesto en práctica por los americanos.

Colombia es el primer país americano que hizo realidad a Spencer en su suelo, y mientras Rafael Núñez, desde su presidencia procuró hacer evolucionar a Bogotá, Salvador Ca-

macho Roldán (1827-1900) fundó en la misma ciudad, en 1862, la cátedra de sociología anticipándose aún a las universidades europeas.

El progresismo en Colombia fue tomando así incremento y no sólo la universidad aumentó sus cátedras, sino que se crearon escuelas normales donde, como sucederá también en el resto de América, se formarán los futuros maestros en el positivismo.

A todo esto, y bajo esta influencia positivista, corría una gran euforia de progresismo por toda América.

Se trazaban puentes y caminos, se inauguraba la navegación de los grandes ríos con barcos a vapor, se construían teatros a imitación de la Opera de París, y las ciudades iban modificando su fisonomía.

No es solamente Buenos Aires la que pasa de aldea a ciudad, casi todas las capitales americanas cambian su fisonomía, así entre otras, Caracas bajo el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, adquiere la apariencia de un pequeño París.

En Venezuela el positivismo se concretó a la persona del dictador Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) quien estudió en Francia e importó todas las novedades de París.

Como Juárez Celman en la Argentina, Guzmán Blanco estableció el matrimonio Civil. Y como los gobiernos progresistas nuestros de esta misma época, dio mayor impulso a la productividad, construyó obras de irrigación, creó el banco nacional.

Tampoco fueron buenas sus relaciones con la Iglesia.

Largo sería enumerar a todos los americanos que con su obra dieron testimonio de la influencia de las ideas europeas en América, lo cierto es que en este Nuevo Mundo, ha habido siempre una tradición filosófica y cultural sorprendentemente unitaria.

“Esto se destaca en Iberoamérica donde sin apenas relación mutua de los diversos países y a veces con completa independencia han surgido movimientos. perfectamente sincró-

nicos. A una generación adscrita al eclecticismo y al espiritualismo, siguió una generación positivista y a ella una generación que recogió de la tradición europea lo más característico del pensamiento contemporáneo”⁴.

II. *Generación del ochenta. Criterio generacional.*

Para abordar el estudio del desarrollo cultural acaecido en el decenio que transcurre desde 1880 hasta 1890, en nuestro país, me parece más acertado el referirse a la generación que en el año 1880 alcanza su madurez. La división de la historia en períodos más o menos cortos de tiempo, puede tener validez cuando se trata de meros hechos históricos y cuando se refiere a los acontecimientos políticos, pero no resulta adecuado cuando se pretende encasillar en ese período de tiempo manifestaciones culturales y del pensamiento filosófico. Aunque el criterio generacional tampoco se ajusta a la realidad, dado que en toda generación hay manifestaciones individuales y colectivas que se encabalgan con la anterior y la posterior, sin embargo, este criterio se ajusta más a la realidad, dado que toda generación, por haber nacido en una época más o menos cercana y haber desarrollado su adolescencia y juventud bajo las mismas influencias, tiene manifestaciones comunes y aún análoga formación cultural y filosófica.

Estamos con el profesor Diego F. Pró, quien afirma que: “Como la cronología, las fechas generacionales no dan realidad histórica a las generaciones, sino al revés, son las generaciones las que confieren significación histórica a las fechas”⁵.

¿Con qué criterio hacemos la separación generacional?

En primer lugar, consideramos las diferentes influencias

⁴ JOSÉ FERRATER MORA, *Obra citada*. T. 1º. Pág. 669.

⁵ DIEGO PRÓ, *Periodización del Pensamiento Argentino*. Separata del Anuario Cuyo N° 1 del Instituto de Filosofía. Sección Historia del Pensamiento Argentino. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza 1965.

sufridas, el ambiente cultural en que esa generación se ha educado y el sentido con que los hombres de esa determinada generación, encaran el problema de la vida y toman posición ante el mundo que los rodea.

Considerando estos factores, la generación del ochenta y teniendo en cuenta sobre todo el grupo de hombres que se destacó en las letras, aunque sin excluir a científicos y artistas, es una de las más caracterizadas.

No tiene exponentes gigantescos y geniales como la del treinta y siete y como la generación del cincuenta y tres, denominada por Ricardo Rojas la generación de los Constituyentes, pero sí hay una homogeneidad en sus manifestaciones e incluso en la línea de su pensamiento.

III. *Influencias que sufrió la generación del ochenta*

Todos los hombres sobresalientes de la generación del ochenta, y en especial los escritores, sufrieron en alguna manera la influencia de la fuerte personalidad de Sarmiento.

Dice Alfonso de Laferrère en su prólogo a *La Gran Aldea*: “Eran los jóvenes redactores de *El Nacional* que rodearon a Sarmiento desde 1874: brillantes, espirituales, reflexivos, opulentos de títulos para conquistar el porvenir. En ellos pensaba el autor de *Recuerdos de Viaje*, aunque no lo dijera, cuando desde el barco que lo llevaba a Europa evocaba “aquel otro grupo que representa en Inglaterra a los jóvenes fundadores de la *Revista de Edimburgo*, llamados después a manejar el imperio político y literario de su tiempo”.

Por otra parte, Ricardo Rojas, al referirse a Miguel Cané escribe: “Como publicista de partido escribió en *La Tribuna*, vibrante periódico de los Varela, con quien Cané tenía afinidad de familia y en *El Nacional*, donde Vélez Sársfield y Sarmiento escribían. Estos dos maestros lo impresionaron, en la medida en que ambos eran distintos del discípulo: doc-

to en leyes y laborioso el uno, titánico en fuerza y apasionado el otro. Cané mantuvo hasta la madurez estas dos admiraciones de su juventud, sobre todo la que sentía por el segundo, como lo demostró con la página sobre Facundo que incluyó en sus ensayos (1876) y con el discurso sobre Sarmiento al inaugurar la estatua del prócer en Palermo, y con el artículo "Sarmiento en París" publicado por "La Biblioteca", la revista que dirigía Groussac⁶.

También tuvieron como escritores, en su formación literaria, algunas influencias como la de Dickens, que se pone de manifiesto con mayor énfasis en Eduardo Wilde.

Laferrère cree encontrar en la coincidencia de que en tres obras argentinas contemporáneas se narre la muerte de un niño "Tini" de Wilde, "Sin rumbo", de Cambaceres y "La gran aldea" de Lucio V. López, un interés y cariño particular a la infancia debido a la común admiración a Dickens. Además de las influencias que pudieran sufrir como escritores, o de la admiración que pudieran sentir por Sarmiento o por Ricardo Gutiérrez, amigo mayor de todos ellos, es indudable que tuvieron una formación similar dado que todos se educaron en los Colegios Nacionales de reciente fundación, donde primó el eclecticismo espiritualista y más tarde el positivismo.

"Así se explica que los hombres que se formaron en este clima cultural conservaran siempre un sello y fondo romántico, que les venía de la segunda enseñanza, aunque fueran hombres de otra generación, como ocurre con la generación de 1880, algunas de cuyas figuras más representativas vivieron siempre desgarradas entre el positivismo aprendido y aquel fondo espiritualista de la adolescencia"⁷.

Dentro del ámbito de la enseñanza secundaria, uno de los hombres que más influyó fue Amadeo Jaques.

⁶ RICARDO ROJAS, *La Literatura Argentina*. T. 2º. *Los Modernos*. Segunda Edición. 1925, Cap. XVI. Pág. 712.

⁷ DIEGO F. PRÓ, *Obra ya citada*.

Poseía una extraordinaria personalidad, una avasallante personalidad. Residió en nuestro país once años, de los cuales dedicó, desde abril de 1858 hasta 1862, a regir el Colegio de San Miguel en Tucumán, en cuyas aulas se educaron prestigiosas figuras.

Después cuando Mitre creó el Colegio Nacional de Buenos Aires, el 14 de marzo de 1863, por el mismo decreto de fundación se le confió la dirección a Jacques, quedando como rector, Agüero.

Cuando en 1864 murió Agüero, Jacques asumió el cargo de rector.

Desde estas casas de estudio, Amadeo Jacques irradió su espíritu y su formación que tendía a lo científico y que estaba impregnada del eclecticismo que había absorbido en sus años de estudio en Francia.

Sus proyectos de planes de estudio, como su memoria de 1865, contemplaban una educación integral científica y humanista, pero prescindían por completo de la enseñanza de la religión y la moral cristianas.

Hablaba en su memoria presentada en 1865, de una moral que esclarecen en él (el educando), la conciencia de la santidad del deber y le hacen entrever sus destinos inmortales y de una teodicea por medio de la cual se restituirá a la ciencia "despedazada por un trabajo de análisis necesario, su unidad fundamental, refiriendo todas las cosas a Dios, su principio supremo, y todos los conocimientos al entendimiento humano, su instrumento común". Se pone de manifiesto en este proyecto, la influencia del eclecticismo de Víctor Cousin.

Jacques admitía por un lado a Dios creador, principio supremo, pero proclamaba por otro la educación laica, abriendo así los surcos donde se sembrarían las semillas que más adelante darían como resultado la ley de enseñanza común.

Los hombres de la generación del ochenta así formados, pondrán toda su formación positivista y sus esfuerzos, en la

reestructuración de los planes y programas de enseñanza, en una palabra, en la educación; es aquí donde se trasunta su filosofía.

IV. *Pensamiento filosófico de la generación del 80*

La educación que los hombres del ochenta recibieron en su juventud, los preparó para recibir después las influencias de una filosofía europea rezagada, que introdujo en nuestro país el positivismo.

En la cultura argentina penetró y se desarrolló por ese entonces, como ya aseveré, el positivismo de Comte, y lo que es más importante aún, el positivismo evolucionista de Heriberto Spencer.

En los comienzos del siglo XIX, había aparecido en Europa, como una reacción al idealismo trascendental, una concepción materialista y positivista del Universo.

Superado el año 1848 que marea un jalón en la historia de Europa, sobrevino un período de gran progreso material.

Inglaterra, Alemania y en menor escala Francia, empezaron una etapa de gran desarrollo industrial y comercial.

El cambio económico trajo aparejado un gran cambio en lo político social.

“Al período filosófico sucedió un período político: al idealismo, el positivismo, a la especulación romántica, la ciencia natural”⁸.

El nuevo método científico, excluye a la Metafísica y conduce al agnosticismo lo que lleva frecuentemente al escepticismo.

El clima espiritual estaba ya preparado cuando Darwin dio base científica y empírica a la teoría evolucionista. Spen-

⁸ F. KLIMKE, S. J., *Historia de la Filosofía*. Editorial Labor, S. A. Barcelona. Madrid, 1947. Libro Undécimo. Pág. 615.

cer transformó la misma teoría en una doctrina filosófica general. Esta es la influencia que sufrieron nuestros hombres del ochenta. Por eso, en su gran mayoría son positivistas, agnósticos y escépticos y en lo científico, evolucionistas, aunque muchos de ellos no se pueden arrancar del todo lo recibido en su adolescencia ni el tradicionalismo de sus familias, adoptando entonces un positivismo postizo que es más una pose que una formación filosófica.

En aquellos años, una de las lecturas más difundidas fue: "Los primeros principios" de Spencer y entre los estudiantes de medicina: "El origen de las especies" y "El origen del hombre" de Darwin.

Pero no toda la generación del ochenta es positivista o individualista. Es una generación bifacética, por un lado, los católicos tradicionalistas, que siguen en filosofía a Balmes, por el otro, los positivistas, escépticos, que siguen a Spencer. Ambos grupos se enfrentarán con motivo de la ley 1420 de educación común. Ambos grupos tienen en común sin embargo, su formación liberal y su amor a la democracia.

V. *Lo que tienen en común los hombres del 80.*

Dijimos que nuestro criterio para separar los períodos de la historia de la cultura de un determinado país o ámbito social es el distinguir ciertas manifestaciones comunes.

La primera manifestación común, es la que destacamos más arriba: todos tienen formación liberal y son democráticos. La generación del ochenta, representa también, un nuevo estilo de vida europeizado, que algunos critican en sus obras como Lopez en "La gran aldea", y Wilde en su página "Vida Moderna", pero todos la viven. Constituye un grupo que podríamos considerar como una oligarquía; no tienen la menor inquietud por las necesidades del pueblo, viven como en tierra conquistada.

Europa es la gran maestra, muchos sienten como una nostalgia de todo lo europeo, especialmente Francia, París. Todos viajan por Europa, la mayoría de ellos escribe, a imitación de Sarmiento, sus recuerdos de viaje⁹. Muchos de ellos mueren en el extranjero: Lucio Mansilla en París, 1913; García Mérou en Berlín, 1905; Wilde en Bruselas, 1913; Cambaceres en París, 1888; Santiago Estrada en España, 1891; Zeballos en Liverpool, 1923.

Es en general una generación que, como dice Rojas al referirse a Mansilla, ha "nacido para ver la vida como un espectáculo o para ser ellos mismos un espectáculo en la vida".

A pesar de que su cultura es europea, no pueden dejar de pensar y vivir en el problema actual de su patria, de ahí que muchos de ellos se dediquen a la política y que aún hombres tranquilos nacidos para la meditación literaria como Santiago Estrada, fueran arrancados de su pasividad para hacer "una apasionada y sólida defensa del territorio patagónico cuando, en 1878 y 1879, se agitó la cuestión de límites con Chile"¹⁰.

Por otra parte, es una generación puramente porteña, en la que se trasunta la tranquilidad y al mismo tiempo la euforia que da el saber que se ha ganado la batalla y que se inicia una época de paz con la consiguiente prosperidad. Eso les da libertad e independencia en sus movimientos.

Aunque no producen grandes obras, tienen el mérito innegable de ser los precursores en el teatro, el arte y las ciencias, además de cimentar la novela.

⁹ EDUARDO WILDE, *Viajes y observaciones. - Por mares y por tierra.*
LUCIO V. LÓPEZ, *Recuerdos de viaje.*

MARTÍN GARCÍA MÉROU, *Impresiones. - Estudios americanos. - El Brasil intelectual.*

MIGUEL CANÉ, *En viaje.*

SANTIAGO ESTRADA, *Viajes.*

¹⁰ NÉSTOR T. AUZA, *Santiago Estrada y el conflicto de límites con Chile.* Ediciones Estrada. 1965. Palabras Preliminares XVIII.

A pesar de tener muchos puntos en común, es una generación muy compleja; se podría hacer un estudio de cada uno de sus componentes y comprobar que cada uno de ellos da una tónica distinta a su generación.

VI. *El escenario en que se desenvuelve la generación del 80.*

Varios factores configuran el escenario en que se desenvuelve esta generación.

1º Un factor histórico: la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la fundación de La Plata, lo que trae como consecuencia el apaciguamiento de ciertas fricciones y la organización definitiva del país en este aspecto.

2º Un factor histórico-geográfico: la conquista del desierto que termina con el peligro constante de los indios y añade una gran extensión de tierra al patrimonio nacional.

3º Un factor político: se arreglan pacíficamente las cuestiones de límite con Chile por el oeste y con Bolivia por el norte, lo que trae tranquilidad a los espíritus.

4º Un factor económico: la solución de los problemas internos y externos trae aparejada una gran prosperidad económica y una euforia financiera.

5º Un factor ideológico: durante los gobiernos de Roca y Juárez Celman, se trata de imponer desde el gobierno, rompiendo en cierta forma con nuestras tradiciones católicas, leyes y principios liberales, lo que ocasiona una gran desunión entre los argentinos y una fuerte querrela entre los dos grupos.

A raíz del triunfo de los liberales, se cambia por completo la fisonomía del país.

La inquietud intelectual de esta época, culmina con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1896.

VII. *Las letras.*

1º *La novela.* Nuestros escritores de esa época forman parte de ese gran grupo americano de fines de siglo que van

dejando de lado el romanticismo para entrar de lleno en el positivismo (naturalismo) y que empieza a cultivar las letras por las letras mismas.

Cuando se federaliza Buenos Aires en 1880 y el país entra en su organización definitiva, pareciera como si el haber dado fin a tan espinoso problema, hubiera abierto las compuertas para una gran eclosión literaria, científica y artística.

Eugenio Cambaceres, Lucio Vicente Lopez, Martín García, Merou y José Miró, sientan las bases de la novelística argentina. En general, sus cuentos y novelas no tienen tanto valor literario como documental. Sus obras, que siguen los principios del realismo y naturalismo, dan una idea cabal del cambio que se está operando en ese momento en Buenos Aires. En ellas pintan a la sociedad de su época con sus grandezas y miserias.

Son un documento imprescindible para un estudio sociológico de la época.

Eugenio Cambaceres (1843-1888).

Sin lugar a dudas, es un novelista innato, un novelista de garra. Rojas lo considera uno de los fundadores de la novela argentina. Representó la línea liberal en política. En la Convención de Buenos Aires para la reforma de la Constitución provincial, propuso la separación de la Iglesia y del Estado. Este proyecto, que causó un señalado escándalo y su intransigencia en ciertos aspectos de la política, troncharon su carrera de hombre público. Su frustración se marcó más en su vida con una honda tragedia familiar.

Cambaceres fue desde entonces, un hombre que destiló amargura y que vio siempre lo deplorable y denigrante de ciertas situaciones, sin encontrar nunca lo amable o agradable.

Sin embargo, esta misma situación despertó en él la vocación de novelista.

Su profundo conocimiento del francés que lo hablaba desde niño, lo puso en contacto con la literatura francesa del siglo XIX.

Su novela "Pot-pourri", es amarga y escéptica; en "Música sentimental" da la imagen tan común en esa época, del "niño bien" argentino que dilapida fortuna y salud en Europa; "En la sangre", pinta al inmigrante inescrupuloso.

Su novela cumbre es "Sin rumbo", donde podríamos ver la imagen del mismo Cambaceres, no porque su vida coincida con la de Andrés, el personaje de la novela, sino porque ambos son personajes frustrados y con una gran amargura.

Es extraordinario, como pinta Cambaceres el hastío de Andrés, su insatisfacción, sus horas vacías, su vida vacía, llena de aventuras amorosas pero sin amor. Por otra parte, las descripciones del campo argentino, la pintura de escenas como la de esquila o el cruce del río en plena creciente, son de un colorido y una realidad magníficos.

El lenguaje, aunque salpicado por algunos galicismos, contribuye con sus giros bien criollos a dar autenticidad al relato. Cambaceres es un novelista original y su obra tiene la vivencia de la época.

Lucio Vicente López (1848-1894)

Abogado, político, diputado, periodista y viajero,

López, lo mismo que todos los hombres del grupo generacional que fueron sus amigos, padeció la influencia de Sarmiento, con quien colaboró en El Nacional, y de Juan María Gutiérrez, de quien fue secretario en la Universidad y a quien le debió lo mismo que a la influencia paterna, el sentimiento entrañable de nuestro pasado, como su hispanofobia.

Padeció también como sus contemporáneos, la influencia de la literatura francesa e inglesa. Aunque es autor de varias obras, se lo incluye en la literatura nacional por su novela "La gran aldea".

“La gran aldea” es obra de valor documental para conocer la vida del Buenos Aires aldea, en vías de transformación.

Don Eleazar, Don Benito, el doctor Treveño, este último, político de viejo cuño, con sus discursos llenos de lugares comunes, su desprecio a la juventud y a lo nuevo; su tía dedicada a la politiquería, todos los personajes y los ambientes contribuyen a configurar un cuadro del Buenos Aires que todavía es ciudad chica.

El vigor del relato de la primera parte, contrasta con la blandura de la segunda. Sin embargo, aún cuando perdiera su valor literario, su tema tendría siempre valor de documento.

Martín García Mérou (1862-1905)

Es también todo un representante de esta generación.

Abogado que no ejerce su carrera, periodista, diplomático, funcionario de gobierno, precoz, talentoso.

Es quizás de todo el grupo influido por Juan María Gutiérrez, el que más se le parece y quien continúa su tipo intelectual y moral.

Como novelista, escribió “Ley social” y “Perfiles”.

Su prosa es amena, aunque su valor literario es escaso.

José Miró (1867-1896)

Escribió bajo el seudónimo de Julián Martel, su única novela “La Bolsa”.

Miró, aunque hombre muy joven, estaba en contacto con el mundo de las especulaciones financieras, dado que se desempeñaba como cronista bursátil de La Nación.

En esta novela, cuya unidad está dada por la persona del doctor Glow, se narra la fiebre de especulación a que asistió

Buenos Aires antes del crash de bolsa que precedió a la revolución de 1890 y la catástrofe que esto significó para muchas familias y personas que hasta llegaron al suicidio. La novela es interesante como pintura real de la sociedad porteña de esa época, como expresión de una cruda realidad. Es de creación argentina, los personajes se mueven en un ambiente político bien preparado y está maravillosamente tratada la evolución en ellos de la pasión del juego. La obra no sólo tiene contenido social sino también un profundo sentido humano. Aunque su estilo no sea perfecto, todos estos valores bastarán para consagrarla como una de las mejores novelas de la literatura argentina.

“El autor de “La Bolsa”, debe ser considerado como uno de los principales fundadores de la novela argentina”¹¹.

2º — *La prosa fragmentaria.*

Bajo el rótulo de prosistas fragmentarios, ha agrupado Ricardo Rojas a todos aquellos escritores argentinos de la generación del 80 que, teniendo talento y posibilidades de llegar a ser escritores de una obra importante, se quedaron en el camino.

Posiblemente su obra fragmentaria, se avenía muy bien a su modo de ser. Miembros todos de familias de clase dirigente, prefirieron la tarea periodística, el estar al tanto de todo lo que sucedía acá y en Europa, el brillar en política, en sociedad, en diplomacia, a abocarse a la tarea de trabajar en serio para dejar un legado a las generaciones futuras y cimentar la cultura argentina.

¹¹ RICARDO ROJAS, *La Literatura Argentina. - Los Modernos.* T. 2º. Cap. XV. Pág. 680.

Eduardo Wilde (1844-1913)

Para Wilde, no existían los géneros literarios, por lo tanto no se realizó en ninguno.

Médico, político, periodista y diplomático.

Dotado de un especial sentido del humor, Wilde fue sin lugar a dudas, de todo este grupo de escritores, el único que tuvo garra y estilo para llegar a obtener fama internacional.

Escritor original, con una marcada unidad de estilo, su obra sobresale por el fácil manejo de la lengua, el uso de los adjetivos, la claridad de la expresión, la correcta construcción de la frase. Todo ello dentro de un despreocupado abandono. Fuertemente influido por Dickens, Wilde se manifiesta un humorista casi sajón. En su obra se trasunta el escepticismo propio de la época.

Wilde rechazó todo lo que tenía algo que ver con dogmas y fe cristianas, y desde sus cargos públicos trabajó para imponer moral y doctrinas laicas. Wilde es, como casi todos los de su época, pero tal vez con mayor fuerza, uno de los que siguen la tradición del pensamiento liberal de la Revolución continuado por los proscritos. Su escepticismo es quizás más hondo y profundo que el de sus amigos, es un escepticismo con fuertes raíces, que nutrido de humorismo, encierra algo de dolor.

Es sin lugar a dudas, una personalidad compleja, que no se siente cómoda ni feliz en el mundo en que vive y que más de una vez, como lo manifestara a sus amigos, hubiera querido ser común y vulgar para poder vislumbrar la felicidad de los sencillos.

Su libro "Aguas abajo", es la obra clave para entender su drama personal y su cinismo. Desgraciadamente, este gran talento de escritor no llegó a cristalizar como debía. Fue tironeado, como todos los de ese grupo que configura el núcleo básico de su generación, por una serie de circunstancias que lo obligaron a producir en forma fragmentaria.

Miguel Cané (1851-1905)

Menos logrado todavía que Wilde fue Miguel Cané.

Cané es tanto por sus cualidades como por sus defectos una de las figuras más típicas de la generación del ochenta. Abogado, periodista, funcionario, diplomático; una vez más vemos en Cané la influencia de un medio politizado y superficial en una personalidad dotada para las letras pero que se dedica a ellas solamente como pasatiempo.

Sin embargo, en su obra fragmentaria se advierte la elegancia del estilo y la precisión de la observación.

Cané pudo haber llegado a ser un novelista, pero se quedó en relator y cuentista conformándose, pese a su vanidad, con el modesto lugar de precursor de la novela argentina. Como a casi todos sus contemporáneos, le faltó constancia en la obra. Sin embargo, su brillante personalidad influyó enormemente en la generación más joven. En su "Juvenilla", nos dejó una magnífica pintura del Colegio Nacional fundado por Mitre, donde él se educó, y el retrato de los que fueron sus profesores, entre ellos Amadeo Jacques.

Por esta obra de prosa fácil y entretenida, pintura de la vida estudiantil entre 1863-1870 en Buenos Aires, Cané vivirá para siempre en las letras argentinas.

Lucio V. Mansilla (1813-1913)

Es también uno de los honores más característicos de la generación del ochenta.

Militar, periodista, político, legislador, diplomático.

Le faltó también constancia y disciplina en el trabajo.

Estuvo dotado de un gran poder de observación y captación y una gran sensibilidad. Indudablemente sus relatos son amenos e interesantes.

De entre sus obras, cabe señalar "Una excursión a los indios Ranqueles" que, aunque carece de méritos literarios, tiene un gran interés histórico.

De él dijo Ricardo Rojas: "El arte fue en Mansilla parte integrante de su vida, y sólo puede salvarlo el considerarse que practicó la vida como un arte. Creó un poema real: su propia biografía; creó un personaje novelesco: su propia personalidad".

3º — *La poesía lírica*

Aunque los hombres de letras de la generación del Ochoenta, cultivan diversos aspectos de las mismas, sin embargo, en lo que a poesía lírica se refiere, podemos afirmar que escasean los nombres.

Probablemente, la filosofía positivista, el ambiente materialista y descreído de esos años, no fueron propicios para la inspiración poética.

Hay sin embargo, un nombre que no sólo se ha salvado del olvido, sino que, aún hoy se leen con emoción sus poesías.

Nos referimos a *Rafael Obligado* (1851-1920)

Rafael Obligado fue el único poeta lírico de su época, porque su vida, a diferencia de la de los hombres de su generación, una vida tranquila y sedentaria, enmarcada dentro de la más pura tradición.

Su vocación, una sola: la poesía lírica.

Es uno de los hombres más representativos de su generación. A partir de 1880, Obligado abre las puertas de su casa de Tacuarí 17, para reunir todos los sábados por la tarde, en sus salones, a la élite intelectual del momento.

Del salón de Obligado partieron muchas iniciativas en pro de la cultura nacional.

Es posible que estas reuniones lo hayan estimulado para que en 1885 publicara su única obra: "Poesías".

Dos fueron los ambientes en que se desarrolló la vida de Obligado, el de su hogar en Buenos Aires y el de su hogar en la pampa, a orillas del Paraná.

Esos dos ambientes dan tema a su poesías: "El hogar paterno", "Al Paraná", "Las quintas de mi tiempo", "Los horneros", "El ceibo".

Entre las "Leyendas argentinas", tiene un sentido especial Santos Vega. Tema ya tratado por Mitre y Ascasubi, Obligado le da, sin embargo, un matiz interesante, si se piensa que pertenece él a esa época de menosprecio a lo autóctono y de infiltración extranjerizante. Obligado vivía los dos ambientes: el de la pampa y el de la clase dirigente de Buenos Aires. Vivía y amaba los dos ambientes. Vivía también una época de cambios radicales; no escapaba a su fina sensibilidad el hecho de que la conquista del desierto, las crecientes olas de inmigrantes, el progresismo apadrinado por los gobernantes, acabarían por terminar con el gaucho.

Toma entonces, de la pampa, a través de sus gauchos, la leyenda de Santos Vega, pero le agrega algo propio de su época, algo que él, más que vivirlo lo presiente: el Diablo que vence a Santos Vega es símbolo del progreso europeo y de la inmigración.

El gaucho es vencido por el progreso, desaparecerá de estas tierras, quedará simbolizada su derrota en el Ombú envuelto en llamas.

Es una metáfora tremenda, poco profundizada aún en nuestros días, pero que es síntesis de los últimos decenios del siglo XIX en nuestro país.

4º — *El teatro*

En 1887 se constituyó la Sociedad Protectora del Teatro Nacional, que aunque no perduró mucho tiempo, dio impulso al teatro nacional no en boga aún.

Conocido es el libro de Santiago Estrada titulado "Teatro", publicado en 1889.

Por esa obra podemos apreciar el teatro que vio la generación del ochenta. Fue un teatro cosmopolita y selecto.

Por el antiguo teatro Colón, pasaron en esa época, casi todas las celebridades del teatro internacional.

El repertorio era variado, estaban muy en boga las óperas italianas.

Eugenio Cambaceres en su novela "Sin Rumbo", en los capítulos en que habla de sus amores con la Amorini, da una idea del ambiente teatral de ese entonces.

Las distintas manifestaciones de lo que podríamos considerar auténtico teatro criollo, estaban relegadas a entretenimiento de la clase baja.

Es por esto que consideramos a *Martín Coronado* (1840-1919), fundador del teatro argentina.

En 1903, publicó "La piedra del escándalo", obra que fue representada por la compañía de los Podestá quienes se habían instalado en una sala céntrica desde 1902.

En esta obra Coronado se da a conocer como un gran dramaturgo. "Es indudable, dice Ricardo Rojas, que esa obra afirma la emancipación del teatro nacional, poniéndolo en el camino que ha recorrido desde nosotros hasta nuestros días"¹².

¹² En el interior del país, la situación era bien diferente a la de la Capital Federal y aún a la de la provincia de Buenos Aires.

En la década que va de 1880 a 1890, el interior seguía con enconadas luchas políticas.

Mucho bandidaje y cuestiones de límites pendientes, mantenían a las provincias en pie de guerra.

No obstante, Buenos Aires empezaba a ejercer su gran influencia. Se aprecia en los diarios, no sólo noticias de la capital sino el espíritu de lucha de ésta por imponer el positivismo y las ideas liberales que vienen del puerto. Esto causa un notable desequilibrio en la vida intelectual provinciana.

Mezclada con esas dosis de liberalismo importado, se aprecia, en la lectura de los diarios, la preocupación por los problemas locales, más que por los nacionales; por los problemas que todavía duelen a las provincias, como el del indio o el de la educación secundaria, todavía incipiente en las provincias pobres.

Los Podestá rescataron el teatro local y lo elevaron en competencia con el teatro exótico de que gustaba la burguesía porteña.

Ese es su mérito.

Surgió así con verdadera pujanza el teatro nacional que preparó el advenimiento dramático después de 1900.

“La piedra del escándalo”, es obra de color local donde se pone de manifiesto lo autóctono. Está enmarcada dentro del ambiente social de la nacionalidad argentina. Martín Coronado señaló el primer jalón en la evolución del teatro argentino culto; en cierta manera, repetimos, es su fundador.

Así “El Oasis”, diario oficialista de San Luis, publica el miércoles 11 de Agosto de 1880, el informe que Miguel Cobos y Campos, en representación de sus colegas, ha pasado el 1° de Enero de 1880 al ministerio de educación sobre la marcha del Colegio Nacional: “El año que ha terminado, Sr. ministro, marcará una fecha histórica en los anales de este colegio, porque de sus aulas, han salido los primeros maestros normales que con los conocimientos adquiridos en ellas prestarán un gran servicio a la causa de la civilización...”.

El contar con maestros nacionales egresados en la ciudad capital de la provincia, era ciertamente un acontecimiento ya que solucionaba un tremendo problema que se venía arrastrando desde hacía muchos años.

Pese a este problema de la alfabetización, la clase dirigente intelectual se preocupaba por estar al tanto de la cultura de la época.

Transcribimos a continuación una lista de publicaciones que se produjeron en San Luis desde 1880 a 1890.

1880 — “La Voz de la Juventud”. Dr. C. Jofré.

1880 — “La Unión Nacional”. Sostuvo la candidatura del general Roca para la presidencia de la nación.

1880 — “El loro”. Semanario joco-serio, dirigido por J. Carlés.

1881 — “El Argentino”. En Villa Mercedes.

1882 — “El Ferrocarril”. Dirigido por Emeterio Pérez.

1885 — “La Opinión Nacional”. Dirigida por Arturo Domínguez.

1886 — “La Libertad”, en Villa Mercedes, dirigida por L. Olguín.

1886 — “El Eco del Sud”. En Villa Mercedes.

1887 — “El Destino”. Dirigido por E. Pérez, J. T. Zavala, E. Astudillo, A. I. Berrondo y F. S. Velázquez.

1888 — “Tribuna”. Dirigida por Adolfo J. Igarzábal (pequeño formato).

1888 — “El Iris”. Semanario estudiantil (pequeño formato).

1889 — “El Centinela”. En Villa Mercedes.

1890 — “El Pueblo”. Dirigido por J. T. Zavala, E. Astudillo y N. Jofré.

1890 — “La Finur”. Revista literaria, dirigida por N. Jofré.

1890 — “La Propaganda”. Revista de educación, fundada y dirigida por J. W. Gez.

5º — *El periodismo*

Los dos diarios decanos de la prensa argentina, “La Nación” y “La Prensa”, tuvieron sus orígenes en época anterior a la década 1880-1890. En 1869, el doctor José C. Paz fundó “La Prensa”. El 4 de enero de 1870, se publicó el primer número de “La Nación”, de la cual fue director-gerente Bartolomé Mitre y redactor permanente: Juan María Gutiérrez.

También y con mayor fuerza todavía, se reflejó en el periodismo argentino el cambio que se produjo en el país en la década 1880-1890.

Los dos periódicos anteriormente nombrados subsisten desde su fundación hasta la actualidad, sin variar mayormente su trayectoria liberal y centralista.

Además de estos dos periódicos, se editaron en este período una gran cantidad de diarios y revistas en los que se puede apreciar la lucha existente entre las dos facciones por entonces en pugna: el tradicionalismo católico y el liberalismo de trayectoria tradicional a veces y extranjera otras.

Dentro de los periódicos más caracterizados de la época, podemos contar a “El Mosquito”, publicado desde 1863 y en el cual se leen acerbos críticas a los hombres de gobierno.

A través del periodismo batallador, podemos seguir la polémica entre católicos y liberales suscitada en este decenio.

Los católicos fundaron “La Voz de la Iglesia” (1882-1900) y “La Unión” (1882-1885), este último fundado por Manuel Estrada el 1º de agosto de 1882. Entre sus redactores se destacaron Tristán Achával Rodríguez, Pedro Goyena, Santiago Estrada, Miguel Navarro Viola, Emilio Lamarea. Este periódico sostuvo la tradición católica del pueblo argentino.

José Manuel Estrada (1842-1894)

Juntamente con los redactores que colaboraron con él es recordado como paladín de nuestra catolicidad. Estrada, re-

presentante de una de las familias más tradicionales de Buenos Aires, fue pensador, hombre público, educador, orador y periodista. Auténtico representante de esta generación por su actividad, desde 1859 batalló en el periodismo e hizo siempre de sus artículos, como de su cátedra, una profesión de fe religiosa, nacional y política. En todos sus escritos se adivina el profundo dolor que causa en su alma la declinación en nuestro pueblo de la fe religiosa.

Se preguntaba más de una vez: ¿Acaso los hombres que en mayo se independizaban del Rey, no habían adoptado providencias para no independizarse de Dios? En 1882, después de ocupar cargos públicos y enseñar desde la cátedra universitaria la verdad, presidente de la Asociación Católica, fundó el diario "La Unión" desde donde combatió con acendrado ardor de católico y patriota al laicismo que traía como consecuencia una creciente descomposición política y social. Los constantes ataques que Estrada dirigiera a la ley 1420 de educación común, antes y después de ser sancionada en 1883 y la organización de la pujante Asociación Católica que congregaba a un sector de la juventud de la época, le valieron la destitución del rectorado del Colegio Nacional y al año siguiente, como no cesara en su lucha, la expulsión de la cátedra de la Facultad de Derecho. Esta intensa lucha quebrantó su salud y provocó su muerte.

Estrada fundó y dirigió en colaboración con Pedro Goyena, la "Revista Argentina" que tuvo dos épocas, la primera desde 1868 a 1872 y la segunda de 1880 a 1882, esta publicación tuvo una marcada orientación católica a la vez que fue índice del ilustrado espíritu de sus fundadores. Aquí aparecieron las lecciones de historia que diera José Manuel Estrada en la Escuela Normal de Preceptores, como los artículos que hicieron famoso a Pedro Goyena.

También *Goyena* (1843-1892), fue paladín de la catolicidad. Parlamentario, docente, orador, periodista, se destacó por su espíritu crítico.

Se lo considera uno de los iniciadores de la crítica argentina. Tenía un fino espíritu de ironía y gozaba de una gran autoridad moral y literaria.

También fue una publicación de tipo literario, la "Nueva Revista de Buenos Aires" (1881-1885), publicada por don Vicente Quesada en colaboración con su hijo Ernesto.

Es interesante consultarla como una crónica de la vida intelectual argentina en los años de su publicación.

Al diario católico "La Unión", se opuso "El Nacional" fundado por Vélez Sarsfield en 1852, que subsistió hasta 1893. En la época que nos ocupa, colaboraron en él Juan María Gutiérrez, Miguel Cané, Carlos Tejedor y Sarmiento. Este diario fue especialmente sanguinario en su lucha contra el catolicismo tradicional.

Muchas fueron las revistas y publicaciones de tipo especializadas, científicas, literarias, filosóficas y educacionales que aparecieron en esta época.

Ya hemos citado a algunas de ellas, sería fatigoso ennumerarlas a todas. Se pueden encontrar en cualquier obra especializada sobre periodismo.

Todo lo que antecede se refiere al periodismo en Buenos Aires. En la época, sin embargo, no tenía el mismo carácter el periodismo en el interior del país.

A simple título de curiosidad y en nota aparte, presentamos el resultado de nuestras investigaciones sobre este tema en el archivo histórico de la ciudad de San Luis (enero de 1967)¹³.

¹³ *La prensa periódica en San Luis, de la Historia de la provincia de San Luis*, por JUAN W. GEZ. Edic. 1916.

VIII — *Las ciencias*1º) *Ciencias culturales*a) *La Historia*

Mitre y López sientan las bases de nuestra búsqueda histórica.

Recién después de 1880, la investigación histórica se hace carne en nuestros estudiosos y da frutos.

Vicente Gil Quesada (1830-1913)

Digno representante de esta generación, fue abogado político, periodista, legislador, diplomático, funcionario, coleccionista, investigador.

Como historiador, restringió sus investigaciones al período colonial.

Sus obras: "Capitulaciones para el descubrimiento y conquista del Río de la Plata y Chile" (1882), "Los indios en las provincias del Río de la Plata" (1903), "La sociedad hispanoamericana bajo la dominación española" (1893), "La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI, XVII y XVIII" (1910).

Aunque la obra de Quesada fue múltiple en muchos otros aspectos, lo mencionamos sólo como historiador, por razones de espacio y porque consideramos que como tal es un gran valor en la historiografía argentina por la originalidad de los temas que trató en su época y la seriedad en el uso de la documentación.

Francisco Ramos Mejía (1847-1893)

Aplicó a nuestra historia los métodos de la sociología.

En esto fue original y precursor. En 1887 publicó "El federalismo argentino". En este libro hizo una profunda interpretación de nuestros orígenes históricos y de la cultura española.

Adolfo Saldías (1850 - 1914)

Fue el historiador de la época de Rosas. Político, revolucionario, funcionario, legislador, hombre público, diplomático.

Saldías fue un profundo admirador de la personalidad de Rosas y su época.

Aunque su obra fue múltiple, nos vamos a ocupar de él sólo como historiador.

En 1892 publicó en cinco tomos la "Historia de la Confederación Argentina"; en 1906 "Papeles de Rosas", en dos volúmenes y "La evolución republicana durante la revolución"; en 1900 "Un siglo de instituciones". Estas obras colocan a Saldías en uno de los primeros puestos en la galería de los historiadores argentinos. "La historia de la Confederación Argentina", es la primera obra profunda y de gran envergadura que se escribió sobre Rosas y su tiempo.

Posterior a Quesada y Saldías, y ya situado un poco en el grupo marginal de la generación del 80, está

Ramón J. Cárcano (1860-1946)

Hombre de gran influencia política, sobre todo en el interior del país. Su obra tiene el mérito de haber sido escrita buscando en los archivos provinciales, sobre todo en los de Córdoba.

Publicó: "El General Quiroga y la expedición al desierto" (1882), "La libertad de imprenta" (1886), "De Caseros al 11 de Setiembre 1851-1852" (1918), "La guerra del Paraguay" (1939), y otras obras posteriores de interés político-social, entre las que se cuenta: "Mis primeros ochenta años".

José María Ramos Mejía (1849 - 1914)

Es en este escritor donde podemos apreciar con mayor claridad la influencia del positivismo spenceriano y la doctrina positivista, al mismo tiempo que el naturalismo de Zola.

Llevó, dice Rojas, "a la historia social, el criterio de las ciencias naturales".

Aplicó sus conocimientos médicos en su especialidad la neuropatología, a la investigación histórica.

En este género completamente nuevo en nuestra literatura, produjo una serie de ensayos de gran interés: "La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina" (1879), "La locura en la historia" (1895), "Las multitudes argentinas" (1899), "Rosas y su tiempo" (1907).

b) *Fenómenos sociales**Agustín Alvarez* (1857 - 1914)

Periodista, escritor, juez, diputado, profesor y vicepresidente fundador de la Universidad Nacional de La Plata. De él dijo Lugones que era el único moralista que hemos tenido y en este género, uno de los más fuertes escritores americanos.

Alvarez exploró y puso de relieve crudamente, aspectos de la psicología colectiva del hombre argentino. En sus obras censuró vicios y males de la sociedad.

Tales juicios tienen sus mejores testimonios en su obra: "South América" (1894) que es un ensayo de psicología política y "Manual de patología política" (1819) ensayo sobre crítica de las costumbres.

Además escribió "La transformación de las razas en América" (1900), "El diablo en América".

En todos sus libros se muestra un agnóstico y predica una moral sin dogmas, lo que le valió la crítica y censura del grupo católico.

2º — *Ciencias naturales*

En ningún ámbito tuvo más influencia el positivismo evolucionista de Heriberto Spencer que en las ciencias naturales.

Spencer influyó en nuestros sabios a través de Darwin.

Murió Darwin en 1882, cuando la ciencia argentina contaba con sabios que estaban en la cúspide de su producción.

Su obra, "El origen de las especies por medio de la selección natural", en que expone en forma revolucionaria su teoría sobre la evolución, había sido concebida aquí en Sud América en el viaje de exploración que realizara en la Corbeta Beagle, comandada por el capitán Fitz-Roy.

Varios años más tarde, Francisco P. Moreno, en homenaje al hombre que comandó el barco que conducía a tan ilustre viajero, bautizó con el nombre Fitz-Roy a una montaña argentina.

Este viaje, bordeando la costa de América del Sur, fue inolvidable para Darwin.

En esa época, empezó a elaborar la teoría que lo haría famoso.

Se inicia entonces, un nuevo período de las ciencias, en que no basta enunciar teorías, sino que es necesario basarlas en un prolijo trabajo de investigación y clasificación, lo que lleva al descubrimiento de nuevas leyes.

En nuestro país, desde los años de la organización nacional, se va creando un ambiente propicio para el desarrollo de la investigación científica.

En 1854, se crea la "Asociación de amigos de las ciencias naturales del Plata".

Por esta época, contratado por el gobierno de Mitre, se instaló en nuestro país el sabio alemán Burmeister.

Paciente investigador, su dedicación a la geología, paleontología y arqueología, preparó sin dudas, el clima para que aparecieran en nuestro suelo los que cultivarían esas ciencias.

Como profesor, influyó en varias generaciones de argentinos. Discípulo suyo fue el que más tarde sería eminente hombre de ciencias, Francisco P. Moreno.

Burmeister desarrolló en nuestro país, una actividad múltiple.

Fue nombrado director del Museo de ciencias naturales de Buenos Aires y le imprimió tal actividad que desde ese momento, el Museo empezó a tener repercusión fuera de sus propios muros. Más tarde ocuparon esa dirección el zoólogo Carlos Berg y Florentino Ameghino sucesivamente.

A Burmeister se le encomendó también, la tarea de tratar una larga serie de científicos europeos que crearían más tarde en nuestro país, un clima de trabajo e investigación.

Bajo la dirección del mismo sabio, se creó la Academia de Ciencias de Córdoba, cuyo reglamento fue aprobado en 1874, desde entonces se publicó el Boletín de la Academia.

Incorporada por un tiempo a la Universidad como Facultad de la misma, adquirió su independencia en 1878.

El Museo de ciencias naturales de Buenos Aires, había sido fundado por Rivadavia en 1823; al federalizarse la ciudad de Buenos Aires, dicho museo pasó a propiedad de la Nación en 1884.

Las autoridades de la provincia de Buenos Aires pensaron entonces en la necesidad de fundar un museo de ciencias naturales que perteneciera a la provincia y estuviera en La Plata.

Surgió así el Museo de ciencias naturales de La Plata cuyo primer director fue Francisco P. Moreno.

Durante los veinte años que duró la dirección de Moreno en el Museo, éste se enriqueció con nuevas colecciones y aumentó las ya existentes.

A partir de 1890, el Museo editó en talleres propios la revista y los Anales del Museo de La Plata donde colaboraron casi todos los investigadores de la época.

En 1884, Moreno donó dos mil ejemplares a fin de iniciar así la biblioteca del Museo.

Un grupo de estudiosos, entre los que se encuentran Holmberg, Florentino y Carlos Ameghino, Zeballos, Moreno, Alfredo y Oscar Doernig, Ambrosetti y otros, configuran la primera generación de científicos argentinos y mantienen una serie de publicaciones emanadas de los institutos antes citados. Estos hombres de ciencia, tratan de crear un ambiente propicio en nuestro país para el desarrollo de la investigación científica.

En un momento de progresismo materialista y de euforia económica, cultivaron desinteresadamente, la ciencia por la ciencia misma. Fueron casi autodidactas. Fueron todos muy perseverantes en su trabajo.

Lo que no sucedió en las letras, nuestros científicos trascendieron con sus trabajos los límites de la patria.

Aunque como vimos, son muchos los representantes de esta generación en el orden de las ciencias, sin embargo, podemos destacar como figuras precursoras de la ciencia argentina a Francisco P. Moreno y Florentino Ameghino.

Francisco P. Moreno (1852 - 1919)

A los veintidós años había reunido material para su museo propio. Siempre tuvo un amor especial por la zona de la patagonia, fueron varias sus expediciones a estas tierras. Fue el primer naturalista que llegó desde el Atlántico a la zona de los lagos.

Exploró los ríos Negro, Limay y Santa Cruz.

Bautizó los lagos Musters, Argentino, San Martín y Juan María Gutiérrez, este último en homenaje al rector de la Universidad de Buenos Aires, que tanto hizo por el desarrollo de la investigación científica. Actuó como perito en la disputa de límites con Chile.

Las tierras con que el gobierno nacional compensó sus servicios, las destinó en gran parte a la creación de un Parque Nacional.

Moreno fue consagrado en París por su trabajo: "Descripción de los cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia", publicado en francés en la *Revue d'Antropologie* que dirigía el científico francés Broca. Años después completó su preparación bajo la dirección de dicho profesor.

La Universidad de Córdoba en mérito a sus investigaciones y trabajos geográficos, le concedió el título de doctor honorario en ciencias físiconaturales.

Sus obras "Viaje a la Patagonia austral" (Bs. As. 1879) y "Frontera argentino-chilena" (Londres 1902), traducidas al francés y al inglés, hablan del doble aporte que hizo a su patria: la exploración, conocimiento y descripción de la Patagonia y el peritaje en la cuestión de límites con Chile.

Florentino Ameghino (1854 - 1911)

Es el fundador de la ciencia argentina.

Admirable y ejemplar es la perseverancia y fuerza de voluntad que demostró en su lucha con la pobreza y la adversidad, a través de la cual permaneció siempre fiel a su vocación científica.

Lo mismo que Moreno, Ameghino sufrió la influencia de Burmeister, no en forma personal como el primero, sino a través de sus obras.

Muy joven todavía, publicó un trabajo en el *Journal de Zoologie de Paris*, le siguieron a ésta una extensa serie de publicaciones. En 1879 intervino en el Congreso de americanistas de Bruselas y en la Exposición Internacional de París donde su colección fue premiada con mención honorífica y medalla de bronce. Allí trabó amistad con destacados hombres de ciencia entre los que se contó Henri Gervais con quien publi-

có en colaboración "Los mamíferos fósiles de la América Meridional", en 1880. Esta publicación lo consagró inmediatamente.

Un año después, vendió algunas de sus colecciones para costear la impresión de "La formación pampeana" y "La antigüedad del hombre en el Plata".

De vuelta a su patria, publicó en 1884 "Filogenia" con la ayuda pecuniaria de su amigo el doctor Zeballos; y en 1889, con la ayuda de Oscar Doering publicó "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina".

Sus compatriotas valoraron en todo su obra creadora y la Universidad de Córdoba, tras concederle el título de doctor honoris causa, lo nombró profesor en la cátedra de zoología de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y director del Museo Antropológico y Paleontológico.

En 1902 fue designado profesor de mineralogía y geología en la Universidad provincial de La Plata y director del Museo de Historia Natural.

Participó del IV Congreso Científico Latino Americano, reunido en Santiago de Chile en 1908 y en el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires en 1910.

Ameghino es una gloria que no sólo pertenece a nuestra patria sino a la humanidad. Sus obras sobre biología, geología, antropología, son inmortales; y sus investigaciones paleontológicas, hallazgos y trabajos sobre esa materia, lo colocan en el panteón de los sabios del mundo.

No podemos terminar este punto sobre las ciencias sin añadir la figura de Zeballos quien contribuyó con su apoyo al progreso de las ciencias en nuestro país. Zeballos integró junto con Ramón Lit, Carlos Berg, Pedro Scalabrini y Ambrosetti, un segundo grupo de científicos argentinos.

Estanislao S. Zeballos (1854 - 1923)

Aunque no es un científico puro, ya que no dedicó su vida a la investigación científica sino a propugnar y apadrinar la misma, Zeballos es un típico exponente de la generación del ochenta.

No es, a diferencia de los literatos, sin embargo, un diletante.

Zeballos es profundo en su vida y en sus obras. Fundador y presidente de la Sociedad Científica. Fundador y presidente del Instituto geográfico argentino. Miembro de numerosas asociaciones extranjeras. Diputado, periodista, universitario, escritor, académico, diplomático, Zeballos es uno de los hombres que más contribuyó al progreso del país y más influencia tuvo en su época.

IX. Arte.

1º *Arquitectura*. Si en las letras se puede apreciar que se está operando un cambio en el país, si se puede apreciar el paso de "la gran aldea" a la ciudad, el afrancesamiento de las costumbres, la hispanofobia, el cambio de la estructuración de la sociedad provocada por el alud de inmigrantes que entran al país en esos años, si se puede apreciar la euforia que provoca el progresismo y la prosperidad económica, podemos decir que en la arquitectura, en la transformación de las ciudades, se concreta toda esa corriente, se palpa el surgir de un nuevo tipo de vida materializado en los nuevos edificios de estilo italiano o francés, construídos sobre los escombros de los viejos edificios de estilo hispánico y colonial.

Durante el período que nos ocupa, se construyeron en Buenos Aires las grandes residencias de las familias Unzué, Alvear, Devoto, que dieron a una zona de la ciudad, fisonomía de urbe europea.

Se debe al italiano Francisco Tamburini que llegó a Buenos Aires en 1881, la realización de obras de gran envergadura como el departamento de Policía, el proyecto del Teatro Colón y la reestructuración del edificio sede del gobierno central, obra que se llevó a cabo en diferentes períodos y que concluyó en 1894.

También son obras de este arquitecto, el Banco de Córdoba y el Teatro Rivera Indarte en la ciudad de Córdoba.

Toda su obra tiene un acentuado estilo italiano.

Entre los años 1888 y 1894 se levantó el palacio del Congreso, edificio de marcado estilo parisiense.

Del mismo corte son el teatro de la Opera (1889) y el Odeón (1893).

El impulso dado a la nueva edificación y el desconocimiento de los valores de nuestra tradición hispánica y colonial, lleva a sacrificar edificios que eran reliquias históricas, en aras de un progreso avasallador.

Cayeron así bajo la piqueta de demolición, la Recova Vieja, el edificio del Consulado, la Casa de la Virreina, la primitiva Aduana.

Con la apertura de la Avenida de Mayo se sacrificó la torre del Cabildo y tres arcos de la derecha.

Pero no estaría completo el cuadro del nuevo aspecto que va tomando la ciudad de Buenos Aires, si ignoramos la aparición de los "conventillos", refugio de inmigrantes y criollos que no habían podido alcanzar un cierto nivel de vida.

Los conventillos serán por muchos años una realidad netamente porteña que contrastarán agresivamente con la ciudad europeizada, de aire parisiense donde se destacan los palacetes y lujosos teatros.

Este cambio que se operó en Buenos Aires, se llevó a cabo, aunque en forma menos pronunciada, en las principales ciudades del país, como Rosario, Córdoba y Tucumán.

2° *Pintura*. También en pintura sucede el fenómeno que hemos anotado para las letras en este período 1880 - 1890.

Aunque nuestros pintores, formados todos ellos con los grandes maestros europeos, siguen en su obra una corriente estética naturalista, no dejan por eso de ser tradicionalistas en su temática.

Hay como una añoranza de lo nuestro, de todo lo que es tradición, que quedará para siempre grabado en sus telas. Podemos afirmar también, que por primera vez en nuestro país, surge un grupo de pintores que trabajan unidos con el fin de romper la frialdad del ambiente que hasta entonces existía.

Son ellos los que con esfuerzo de titanes cimentaron la pintura argentina y le dieron personalidad.

No se conformaron con su obra individual, tampoco bajaron en forma aislada, procuraron transmitir su arte, formar nuevos pintores, crear un ambiente.

Fundaron en 1887 la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, cuyo primer presidente fue Camaña.

Esta sociedad tuvo como fin reunir a artistas y amantes de las Bellas Artes. Para fomentar la pintura, se creó una academia gratuita en la que enseñaron los más insignes pintores de la época.

Dicha academia fue nacionalizada en 1905.

Eduardo Sivori fue uno de sus fundadores, profesor y más tarde director de la misma.

Eduardo Schiaffino y Ernesto de la Cárcova integraron también el grupo de fundadores.

De la Cárcova fue el primer director de dicha Academia después de nacionalizada.

El "ocio" constructivo de esta generación los llevó a realizar reuniones de tipo artístico-literario en imprentas o casas de familia.

De las reuniones que se llevaban a cabo en casa de Rafael Obligado surgió "El Ateneo" que reunió a un grupo de jóvenes con inquietudes artísticas y literarias.

Eduardo Schiaffino organizó la primera exposición anual de pintura del Ateneo, que tuvo lugar el 15 de mayo de 1893.

Con esta exposición, el grupo de pintores que había luchado en los años anteriores por transmitir su amor y dedicación a las Bellas Artes, vio coronados sus esfuerzos, ya que ésta es "la primera manifestación pública de vida artística, que tendrá en el futuro carácter de prioridad"¹⁴.

Esta generación de pintores se formó en Europa, bajo la influencia de la pintura italiana y francesa.

Estudiaron en Florencia, Angel Della Valle (1852-1903), José Bauchet (1852 - 1919), Augusto Ballerini (1857 - 1902), Severo Rodríguez Etchart (1865-1903), estudió en la Academia Albertina de Turín y continuó sus estudios en París. Ernesto de la Cárcova (1867 - 1927) estudió también en la escuela Albertina de Turín.

Eduardo Schiaffino (1858 - 1935) estudió en Venecia y en París.

Eduardo Sivori (1847 - 1918), se formó con los grandes maestros de la pintura francesa, Juan Pablo Laurens y Puvis de Chavannes.

Sin lugar a dudas, Sivori es el valor central de su época, tanto en el óleo como en la acuarela y el dibujo.

Expuso en importantes salones de París. Es autor de meritorios retratos como la Figura femenina con gran sombrero, expuesta en el Museo Nacional de Bellas Artes, y su Autorretrato.

Según algunos críticos de arte, Angel Della Valle encabeza la lista en orden de mérito, de los pintores de su época.

Della Valle eligió para su obra temas campestres de profundas raíces en la tradición de nuestra patria; su obra maestra es "La vuelta del malón", actualmente en el Museo Nacional de Bellas Artes.

¹⁴ RICARDO ROJAS, *Los Modernos*. T. 2º. Cap. XIX. Pág. 875.

¹⁵ DIEGO ABAD DE SANTILLÁN, *Historia Argentina*. T. 3º. Pág. 525.

Otros temas suyos son: "Domando", "Enlazando", "Apar-tando".

Merece especial mención dentro del grupo de pintores de esta generación, Eduardo Schiaffino, quien no sólo fue, como ya hemos señalado, un iniciador en pintura, sino también en historia del arte.

Fue Schiaffino el primer historiador del arte argentino. Su obra de mayor trascendencia es "La pintura y la escultura en la Argentina" y "Precursores e iniciadores".

Schiaffino fue por toda su obra y su dedicación un centro de irradiación artística; a toda la actividad que hemos señalado unió la de organizar becas para estudios artísticos en Europa.

Lo que Schiaffino en Buenos Aires, fue Caraffa en Córdoba (1862 - 1939); estudió también en Europa y centralizó en su persona la difusión de la cultura artística en esa ciudad.

3° *Escultura*. La escultura argentina también alcanzó plenitud en esta época.

Dos son los grandes escultores del momento, Francisco Cafferata y Lucio Correa Morales.

Francisco Cafferata (1861 - 1890) estudió en Florencia. Su corriente fue naturalista realista.

Su obra cumbre es "El esclavo", que se encuentra en los jardines de Palermo y que fue medalla de oro en la exposición continental de 1882.

El más notable de los escultores argentinos de esta época y aún no superado según opinión de algunos críticos de arte, es Lucio Correa Morales (1852 - 1923) quien alcanzó su máxima expresión en obras como "La cautiva" y "Falucho", este último ubicado en la plaza que lleva el mismo nombre.

Lucio Correa Morales tiene también el mérito de haber formado toda una generación de escultores, Pablo Curatella Manes, Rogelio Irurtia, Nicolás Borda, Pedro Zonza Briano y otros.

X. *Consideraciones finales.*

Hemos dado una visión general y a veces demasiado sucinta sobre el movimiento intelectual acaecido en la década del 80 al 90. Sabemos que en este trabajo han quedado algunos claros, pero nos ha sido imposible incluir absolutamente a todos los representantes de este período tan fecundo.

Imposible ha sido también el ceñirnos a esta década, dado que la producción de los hombres de que hemos tratado, trasciende muchas veces este límite.

Por otra parte, tampoco hemos podido tomar solamente al núcleo central representado por los hombres que integran la "generación del 80", ya que todo núcleo generacional está precedido y seguido por grupos que participan de las mismas características del núcleo pero que hacen de enlace con la generación anterior y la venidera.

Por otra parte, la "generación del 80" es, como se ha podido apreciar, sumamente compleja y en el orden de las letras es una generación, como ya digimos, bifacética.

Mucho se ha dicho sobre esta generación, su influencia y su herencia a las generaciones posteriores.

Creemos que en el orden de las letras, fueron pocos los que se pudieron despojar de toda la tradición criolla para que su escepticismo fuera realmente auténtico. En muchos de ellos, este último fue más una pose.

En general, y siempre en el grupo de las letras, los hombres fueron más políticos que literatos; por eso se vuelcan al periodismo que es también una forma de hacer política en las letras.

Su mentalidad de políticos, les impidió realizar una obra de meditación, seria y profunda, les impidió también formar a las nuevas generaciones.

Vivieron su momento. Destruyeron la tradición católico-colonial pero no construyeron nada sólido en su lugar. Su herencia es escasa en ese sentido.

Aportaron sí a la cultura, pero su aporte no fue fijado con sólidas raíces. Dotados todos ellos de talento, no lo hicieron fructificar en beneficio de la posteridad.

Ellos cambiaron la mentalidad argentina; en cierta manera, le hicieron tomar otro rumbo al país, pero no le fijaron con certeza el nuevo rumbo. Les faltó madurez, meditación, profundidad.

No abrieron un profundo surco, no sólo su influencia fue pobre, sino que legaron una obra inconclusa.

Esto en lo que respecta a las letras.

Algo muy distinto sucede con el arte y las ciencias.

Esta generación es precursora en arte y ciencias, pero tanto científicos como artistas, son conscientes de su papel histórico y más que el brillo momentáneo o el recrearse y vincularse, piensan para la posteridad y fundan instituciones que aseguren la continuidad en el tiempo, de su obra.

Muchos de ellos transpusieron en su celebridad los límites de la patria y porque ellos fueron brillantes, la Argentina brilló con su nombre en los centros de estudio de Europa.